

TRAS LAS HUELLAS DEL SAN TELMO. CONTEXTO, HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA EN LA ANTÁRTIDA.

ZARAGOZA: PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE
ZARAGOZA. MONOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS, Nº
54, 2018, 392 PP. ISBN: 978-84-17358-23-25

AUTOR: ELENA MARTÍN-CANCELA

RECENSIÓN: MANUEL D. RUIZ BUENO

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN *SÍSIFO*. ÁREA DE ARQUEOLOGÍA.

✉: mdruizbueno@gmail.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
C O R D O B E S A
NÚMERO 29 (2018)



El continente antártico evoca conceptos como gélido, hostil, aislado o inexplorado, dado que no fue descubierto hasta las primeras décadas del siglo XIX. Ante tal panorama, la arqueología sea probablemente la última de las ideas que venga a la cabeza y, sobre todo, que dicha labor investigadora haya sido encabezada por un país como España que con excesiva frecuencia tiende a minusvalorar su propio pasado.

El volumen aquí reseñado es obra de la Dra. Elena Martín-Cancela, quien analiza la Antártida desde una perspectiva, la histórico-arqueológica, tradicionalmente descuidada. Entrando en materia y a modo de extensa introducción (capítulo 1), la autora nos ofrece una completa síntesis acerca de la toponimia, cartografía, geografía, climatología, hidrología, fauna o flora de un continente cuyo tamaño es casi el doble de Australia, pero que sigue siendo un gran desconocido. Dicha circunstancia no ha impedido que, al igual que ha venido pasando a lo largo de la Historia, tras su descubrimiento se desencadenase un proceso de reclamación territorial que finalizó con la firma del conocido como Tratado Antártico en 1959, de modo que en la actualidad ningún país posee soberanía sobre el continente helado. El primer capítulo de la monografía se cierra con una reflexión y análisis actualiza-

do (a fecha de 2017-2018) del impacto del creciente turismo en el continente antártico.

Tras contextualizar y situar al lector, la obra se centra en el aspecto puramente histórico (capítulo 2), abordando aspectos como la intuición geográfica de la mítica *Terra Australis*, los interés geopolíticos a la hora de encontrar nuevas rutas comerciales por parte de las grandes potencias marinas, o las progresivas expediciones tanto descubridoras, como una vez llegado el siglo XX de carácter explorador e investigador, en las que se vio inmerso el Océano Antártico y las tierras que lo engloban. La relativamente reciente "Historia Antártica" es expuesta por la Dra. Martín-Cancela con gran conocimiento de causa y basándose en una completa bibliografía que incluye numerosas publicaciones y documentos (en muchos casos británicos) que en ocasiones, no han sido desclasificados hasta fechas bastante recientes. A la amplia bibliografía hay que sumar el abundante soporte gráfico que acompaña no solo a este capítulo, sino a toda la obra, ya que consiste en más de 160 imágenes a todo color que incluyen láminas, grabados, fotografías, planos o infografías. Tampoco podemos olvidar las distintas tablas-resumen repartidas a lo largo de la monografía, entre las que destaca una dedicada exclusivamente a recoger determinadas fechas relevantes en la historia de la Antártida (Tabla 6). Como único aspecto negativo, y derivado probablemente de cuestiones de maquetación, hay que mencionar el pequeño tamaño de determinadas imágenes, lo que en ocasiones dificulta la legibilidad del texto contenido en ellas.

Una vez que el lector ha logrado una visión global sobre la Antártida, nos adentramos en las marinas y los progresos navales

que tuvieron lugar en el siglo XVIII, cuando tuvo lugar la botadura del barco protagonista de la presente monografía (capítulo 3). Unos avances que en el caso de España, tuvieron un extraordinario desarrollo gracias al espíritu emprendedor e ilustrado del monarca Carlos III, quien reconstruyó y modernizó una flota totalmente imprescindible en un gran y diverso imperio en el que el mar era la única forma de comunicación y defensa. Entre las fortalezas del libro, se puede destacar el gran despliegue didáctico y explicativo a la hora de sumergir al lector en los diversos tipos de barcos de Guerra que constituía la marina española en el siglo XVIII. Como resultado nos movemos entre puentes, toldillas, palos, velamanes, cubiertas o timones, permitiendo al lector familiarizarse con un extenso glosario de términos náuticos y navales, que a su vez aparecen recogidos en el anexo I de la monografía. Gracias a ello es posible comprender mejor el funcionamiento de unos colosos del mar consistentes en auténticas murallas flotantes de madera y cañones que protegían, articulaban y mantenían un imperio, como el español, que hasta finales del siglo XVIII se codeaba con las mayores potencias marítimas mundiales.

Mención aparte, y dándole título a la monografía, merece el galeón de dos puentes y 74 cañones conocido como *San Telmo*. La documentación conservada sobre dicho navío ha permitido a la Dra. Martín-Cancela exponer, con gran minuciosidad, sus planos de diseño, características, construcción e incluso, las pruebas de mar recién terminado, así como sus diversos recorridos y avatares históricos. Por cuestiones obvias, la autora dedica especial atención a la última y trágica singladura del *San Telmo* a inicios del turbulento siglo XIX, en el entorno histórico de una

España en decadencia y empobrecida tras la Guerra de Independencia y en plena efervescencia emancipadora de las colonias americanas. En este contexto, y utilizando diversos datos históricos, se describe las incidencias de su accidentado viaje final, las terribles condiciones de navegación al doblar el Cabo de Hornos y su probable rumbo y hundimiento final en tierras antárticas. El funesto final del barco es hilvanado con todo lujo de detalles utilizando no solo los documentos oficiales, sino también los testimonios de marinos de otras nacionalidades, dado que España no hizo nada por localizar el destino del navío y de sus 644 tripulantes, lo que convierte a dicho naufragio en uno de los peores desastres marítimos en tiempos de paz de todo el siglo XIX.

La parte final de la monografía tiene una vertiente puramente arqueológica (capítulo 4), centrándose en las expediciones llevadas a cabo en la Antártida, y más concretamente, en aquellas encabezadas por el Prof. Dr. Martín-Bueno (Universidad de Zaragoza) en colaboración con varias autoridades e instituciones chilenas, al ser las primeras que pueden calificarse como arqueológicas. Se trata de varias campañas desarrolladas entre 1993 y 1995 que supusieron un auténtico reto y enorme desafío arqueológico al llevarse a cabo en unas condiciones climatológicas extraordinariamente adversas. A lo largo del capítulo, se nos describe la complejidad logística y la cuidada planificación de unas expediciones realizadas en unas latitudes donde un pequeño error o avería, la interacción con la fauna local o las cambiantes condiciones meteorológicas, condicionan cualquier tipo de actividad y empresa. Dichas adversidades aparecen reflejadas en los

diarios oficiales de las distintas campañas, que constituyen el anexo II de la monografía.

Aun cuando dicha documentación permite al lector no solo ponerse en la piel del equipo que trabajó en dichos lares, sino también conocer los avatares, peligros y circunstancias, así como los distintos hallazgos acaecidos, lo cierto es que la información proporcionada puede resultar un tanto escasa para un lector ávido de datos acerca de los resultados de las distintas intervenciones arqueológicas. De hecho, si dejamos a un lado las conclusiones (capítulo 5), el capítulo 4 es el más breve de los que componen la monografía.

Más abundante es la documentación acerca de los análisis a los que fueron sometidos los distintos materiales rescatados. Destaca el complejo estudio de un variado elenco de restos de maderas recuperadas en las distintas campañas y cuya interpretación resulta compleja. En este sentido, tales materiales no son sino el resultado tanto de los numerosos naufragios ocurridos en la zona, como especialmente de la destructiva actividad de los moradores ocasionales que fueron a dichas tierras en busca y captura de focas, leones o elefantes marinos, lo que supuso el continuo aprovechamiento como combustible y refugio de los restos de naufragios esparcidos en aquellas desoladas playas. A pesar de dichos obstáculos, el maderamen fue objeto de una profusa investigación (anexos V-VI) que pudo certificar, entre otras conclusiones, la existencia de maderas nobles de pino y roble que coinciden con las empleadas en la construcción de navíos en la España del siglo XVIII.

A dichos objetos materiales hay que sumar otros testimonios de diversa índole

(anexo VII) y, sobre todo, los incuestionables testimonios históricos de marinos ingleses y holandeses que arribaron a tierras antárticas meses después de la desaparición del *San Telmo*. Gracias a ellos sabemos del hallazgo en la isla Livingston de los restos de un galeón inconfundiblemente español del cual incluso se llegó a recuperar su ancla. Todos estos datos no han hecho sino confirmar la teoría que planteaba la posibilidad de que el navío llegase a territorio antártico, lo que convertiría a España en la descubridora (in-

voluntaria) de la hasta entonces, mítica *Terra Australis*.

Como conclusión, esperemos que la presente monografía sirva de acicate para futuras investigaciones que complementen las campañas de recogidas de datos llevadas a cabo en la década de 1990, donde las prospecciones geofísicas subacuáticas llevadas a cabo detectaron varias anomalías que podrían corresponderse con los restos del *San Telmo*.